

ADORACIÓN "UNA MIRADA A LA INCREENCIA"

En nuestra misión cotidiana, a menudo nos encontramos delante de jóvenes que aun diciendo que son cristianos, no saben lo que eso significa. Jóvenes que buscan, que sienten, que piensan, que desean algo distinto. Jóvenes que tienen sed, y no saben dónde saciarla; y lo hacen a menudo en lugares que, en lugar de darles vida, se la quitan. En nuestro estar con ellos, aprendemos a escucharles, vemos quiénes son, y cuáles son las heridas que portan. Que no son sino reflejo de las nuestras, de las del mundo. Contemplemos con ellos nuestras dinámicas, y tratemos de vislumbrar la verdad que las habita. Hacia donde apuntan, de qué tienen sed, para aprender a ofrecerles el agua Viva.

Hace poco veíamos en las noticias, que una de las consecuencias de la pandemia, es que los intentos de suicidio entre los jóvenes de 15 a 29 años han aumentado en un 250%. En nuestro país se produce una media de 10 suicidios diarios; uno cada dos horas y media, y quienes saben del tema, dicen que *“es erróneo determinar que la mayoría de las personas que se suicidan quiere morir. La mayor parte de las personas con conductas suicidas lo que desean es liberarse definitivamente de su situación de crisis, de la desesperación asociada a ese momento vital. Lo que no quieren es vivir de la manera en que lo están haciendo; si la situación de vida cambia, probablemente su deseo de muerte también lo haga”*.

Nos invitamos hoy a mirar el mundo desde esta herida sangrante de la falta de sentido, del frenesí en el que nos movemos, donde la ausencia de Dios y de todo lo que nos lleva a él (silencio, tiempo, paz...) ha desaparecido, y parece que solo queda un abismo de oscuridad que desea tragarnos.

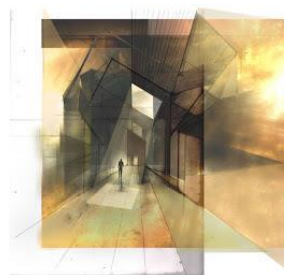
Canción: Dónde. Ruah.



Contemplar. Desde las heridas de nuestros jóvenes.... Y de nuestro mundo.

La herida de no ser reconocidos

Uno de los orígenes de nuestras heridas más profundas es la sensación de no haber sido o no ser reconocidos. Esta sensación, de la que muchas veces ni siquiera somos conscientes, tiende a convertirse en una herida que supura resentimiento contra aquellos de los que esperábamos una mirada acogedora y alentadora, y puede terminar dominando la mirada sobre el mundo. A menudo intentamos sobreponernos a esta herida con el deseo frenético de poseer. Cosas o personas. Poseer lo que parecen poder darle poder y plenitud a la vida, hacen olvidarse de la vida real. Un olvido que va destruyendo al poseedor del objeto preciado separándolo de los demás, incluso de los más cercanos.



Frente a esta herida, seguimos escuchando una Palabra:

“Antes que te formarás en el vientre de tu madre, te conocí. Antes de que nacieras, te consagré. [...] No les tengas miedo, que yo estoy contigo para salvarte, dice tu Dios, que te quiere.” Jer 1, 5-8

La Biblia está plagada de llamadas a la amistad y el amor como formas de sanación y liberación; también de todas las seducciones del poder y la riqueza. ***“Mirad los lirios...”***

El deseo de ser nombrados

Porque sabemos que uno de los hechos que más nos hiera es que no nos dirijan la palabra. Cuando esto sucede sentimos que quedamos al margen de la vida, inutilizados por la indiferencia de los que nos rodean. Muchos en nuestro mundo sufren esta situación y todos tenemos miedo de que esto nos suceda. ¿Quién no ha tenido la sensación de haber sido olvidado (incluso si no es verdad) cuando no ha recibido una palabra que esperaba?

Frente a esta herida, seguimos escuchando una Palabra:

“La Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros”. Jn 1, 14

No estamos olvidados por Dios; Él mismo se ha vuelto para dirigirnos una palabra de vida. No como una palabra fugaz, sino como Palabra hecha carne, concretada en un cuerpo que nos mira, que nos escucha, que nos toca, que está-con-nosotros sin vuelta atrás. Ya nada separará esta Palabra de vida de nuestro lado.

Experimentar que somos frágiles

Pocas cosas hay más sencillas de percibir, que la falta de dominio del ser humano sobre el propio ser, sea en la forma que sea: la gula, la avaricia, la lujuria, la ira, la envidia... A la vez, pocas cosas hay más difíciles de reconocer y de aceptar que la propia debilidad para hacerse con uno mismo.

Frente a esta herida, seguimos escuchando una Palabra:

“La ley se introdujo para que el pecado se manifestase en toda su fuerza; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”.

Nadie está eximido de la lucha contra sus propias pasiones, pero igualmente nadie está obligado a la desesperación pese a su impotencia.



Sentirse vacío por dentro. No tener un lugar, ni una meta, ni un proyecto



Es fácil escuchar a los alumnos en clase decir que ellos “no tienen ningún don”, que no son buenos en nada especial, que simplemente viven según lo que otros esperan. La falta de sentido, provoca apatía y desilusión, convirtiéndolos en sujetos que viven “a golpe de emociones”, cuanto más extremas, mejor.

Frente a esta herida, una palabra:

“A Timoteo. Mi querido hijo:

Gracia, misericordia y paz de parte de nuestro Señor Jesucristo. Acuérdate de Jesucristo resucitado de entre los muertos, descendiente de David. No te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero. Al contrario, comparte conmigo los sufrimientos por el evangelio, con fortaleza de Dios, que nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa, no en razón de nuestras obras, sino por su gracia. Este es mi evangelio. Por el que estoy sufriendo hasta verme entre cadenas como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Yo estoy a punto de derramar mi sangre en sacrificio; el momento de mi partida es inminente. He peleado el noble combate, he alcanzado la meta. He guardado la fe. La gracia esté con vosotros.

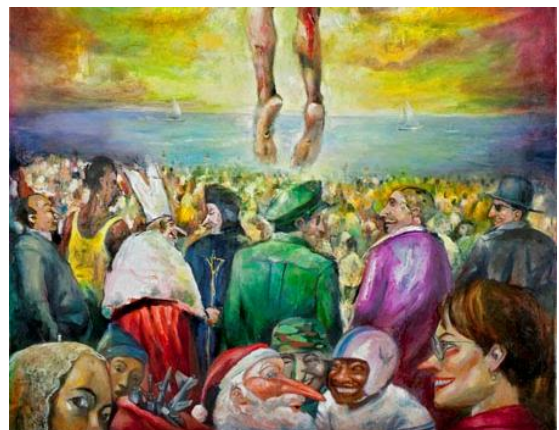
Adaptación de la carta a Timoteo

Canción. Aprendimos. Santiago Benavides

Interceder

Entre heridas y Palabras sanadoras, intercedemos por nuestro mundo, sabiendo que en la herida nos reconocemos hermanos, que solo en ella, Dios puede salvarnos.

Compartimos nuestra oración de intercesión



Ofrecerse

Si dejo de buscar el silencio para respirar a Dios, el ruido invadirá un poco más el mundo haciéndonos olvidar quiénes somos realmente. Si me olvido de compartir algo de mi tiempo y mi dinero cada día, cada mes, cada año, los muros del mundo crecerán hasta hacernos olvidar que todos somos hermanos. Si dejo de hacer lo que es justo porque soy el único que lo hace, el mundo se irá transformando en un supermercado donde todo se compre y se venda. Si dejo de luchar contra las justificaciones de mis equivocaciones, el mundo se convertirá en un escondite de mentirosos. Si dejo de protestar contra lo que es injusto, también si lo realizan los que considero de mi bando, el mundo terminará en manos de los que solo quieren mantenerse en el poder. Si dejo de defender a quien está siendo tratado injustamente por lo que me pueda pasar, el poder del miedo y del chantaje será el dueño del mundo. Si no soy capaz de venir a menos para que los demás vayan a más, el mundo solo será una empresa donde buscar beneficios.

De nuestra perseverancia en la oración, en la justicia, en la generosidad, en el perdón, en la defensa de los pobres, marginados y violentados en la trinchera de nuestra vida cotidiana y, a veces, en incursiones más allá de ella, depende que el mundo sea habitable o que caiga en manos del espíritu del mal. Este, es bueno saberlo, siempre se viste de ángel protector de nuestra vida.



Bienaventuranzas para alentar una santidad a medio camino

Bienaventurado tú si alguna vez quedaste embobado escuchando, como María a los pies de Jesús, sus palabras de vida y las guardaste en tu corazón para revivirlas de cuando en cuando.

Bienaventurado tú si te afanas por servirle en los demás, aunque como a Marta Jesús tenga que frenarte para que comprendas que es sobre todo Dios quien se afana en servirte a ti.

Bienaventurado tú si dejas que Jesús, como hizo con Lázaro, visite los lugares oscuros en los que la muerte te domina y dejas que otros te ayuden a arrancar los velos de muerte que te atan.

Bienaventurado tú si, aunque te sientas pequeño e indigno como la hemorroísa, te acerques con fe a tocar su manto encendiendo una vela o presentando una pequeña oración a sus pies y eso te da fuerzas para seguir tu camino.

Bienaventurado tú si a pesar de tus miedos buscas a Jesús, aunque sea de noche y a escondidas como Nicodemo, esperando encontrar la luz y la fuerza que no tienes.

Bienaventurado tú si te decides a seguir a Jesús y no desesperas, aunque tengas que escuchar de su boca como los discípulos, continuas correcciones para acertar con el camino verdadero.

Bienaventurado tú si has recibido la gracia de poder seguir sus pasos sin olvidar que los que quedaban atrás eran tus hermanos, sin olvidar que solo has hecho lo que tenías que hacer.

Bienaventurado tú si logras descubrir que el nombre de Jesús extiende su poder más allá de quien lo pronuncia de continuo y te alegras de la fuerza de bendición que derrama sobre todos los hombres de buena voluntad.

Bienaventurado tú si al final, aunque no puedas presentar al Señor una vida justa como el malhechor crucificado, venciendo todo resentimiento, te confías a su misericordia.

Bienaventurado porque, aunque sepas que no puedes llamarte santo, la santidad de Dios ya está desbrozando tu vida y no tardará en hacerla tierra fecunda para su amor.

Canción final: La fe de María. Ítala Rodríguez.

**Todas las canciones se encuentran por el título en youtube.*